

al día siguiente Juan José sin trabajo, y el viernes, Andrés.  
(A *Isidra*). ¡Le digo a usted que es pa tirarse de los pelos!

ISIDRA. — ¡Ya! ¡Ya!...

TONUELA. — ¡Y gracias a que Andrés tiene la casa de su madre!

ISIDRA. — (A *Rosa*). ¡Qué quincena lleváis!

ROSA. — ¡Y cada vez peor! (Con desesperación).

ISIDRA. — (Con fingido cariño). ¡No te apures!...

Como a hija te quiero, y no consentiré que lo pases mal en tan y mientras yo pueda evitarlo. Una cazuela de sopas he puesto a la lumbre y media espuerta de cisco en el brasero. Las sopas vienés a comerlas cuando estén aviaás, y el cisco, tu brasero me llevo, le echo la mitá del mio y te traigo un poco de calor. (Haciendo ademán de coger el brasero).

ISIDRA. — ¡Déjele usted!

ISIDRA. — ¡Míá que dejarlo!... (Cogiendo el brasero).  
¡Vuelvo en seguida!... (Sale por el fondo. Comienza a obs-  
curecer).

#### ROSA y TONUELA

ROSA. — (Por *Isidra*). ¡Qué buena es!

TONUELA. — ¡Bondades hay que meten miedo! ¡La de la señá *Isidra* es una de ellas!

ROSA. — (Con tono de reproche). ¡Vas a tomarla con la pobre?

TONUELA. — Sí la tomo; porque esa vieja es lo mismo que la polilla: donde entra, daña.

ROSA. — ¡Qué cosas dices!

TONUELA. — Y hace mal en venir a tu casa. El mejor día la saca arrastras Juan José.

ROSA. — No tiene motivos.

TONUELA. — ¡Me quieres hacer comulgar con ruedas de molino?

ROSA. — No te quiero hacer comulgar con náa. Tú eres la que miras bultos donde no los hay. (Entra *Isidra* por el fondo con el brasero apoyado en una cadera y sujeto con la mano derecha, y una alcuza de aceite en la mano izquierda. Al entrar deja la alcuza encima de la cómoda).

ISIDRA, ROSA y TONUELA; al final IGNACIO y ANDRES

ISIDRA. — (Dejando el brasero en el suelo). ¡Ya está aquí el brasero! Y calienta que es una bendición. ¡Acercarse, hijas, acercarse!... (Rosa y *Toñuela* se acercan al brasero).